

Escritos del siglo pasado
Todos ellos anteriores a 1997

Motivaciones (evangélicas) que te han llevado a M.O.

¿Cómo rezas? ¿Por qué reza? ¿A quién rezas?
Dios, ¿es un ser personal?

Jesús, ¿es la divinidad encarnada?

Autores que me ayudan a la hora de hablar de Jesús

Ser "*cristiano*"

¿Qué realidades vives como mediaciones del Reino?
¿Dios interviene en la historia?

Pertenencia a la Compañía, "hacer pastoral..."

De Deo nihil scimus. El "*recuadro provocativo*"

Traducción de las frases originales

Al final de mi estancia en Amèrica

CON EL PRETEXTO DE UNA ENCUESTA

Miquel Suñol

¿Motivaciones (evangélicas) que te han llevado a M.O.?

Durante mis tres años de filosofía en Sant Cugat (1961 – 1964), fui del selecto grupo de los “*apóstoles sociales*” (los que íbamos los domingos por la mañana a los barrios de Sabadell y Terrassa). Llevado de la mano de Miguel Solaesa fui a Torre-Romeu (ya antes que el Borri!!).

El “*ganarse la vida*” para no seguir viviendo como “*hijos de papá*” ya fue una decisión de nuestros años de estudiantes de teología (1967 -1971), que pudo ser llevada a la práctica -gracias a algunos superiores de aquellos tiempos- a partir del segundo curso de teología (1968 – 1969). Era una manera de entender nuestro “*voto de pobreza*”. Y en estos años ya voy teniendo claro que no hay que vivir “*ni del altar ni de la palabra*”.

El verano de la ordenación (1970), por una invitación -supongo que bastante casual de Lluís Bach- cubrí las vacaciones de los curas-obreros de la parroquia de Egara (Terrassa). Es el verano aquel de los obreros muertos de Granada.

Muy mal no lo haría, pues me hicieron un contrato de “*fin de semana*” para todo el cuarto de teología (1970 – 1971). No cito aquí ningún nombre de persona para que nadie se me enfade.

Que nadie olvide que al acabar la teología me voy tres años al Tchad (estadísticamente, lo más pobre de Africa, esa Africa que lleva muchos años de pobreza, hambre, guerra...), donde tuve tiempo de leer a Bultmann y a San Juan de la Cruz.

Después de estos tres años de “*subsistencia*” en el Tchad, vuelvo (verano del 74) a Catalunya decidido a “*trabajar*” fuera de las obras de la Compañía “*para vivir*”: en estos momentos no descarto la posibilidad de ser maestro de la escuela pública. Solicito entrar en el selectivo grupo de Misión Obrera de los jesuitas, quien me impone (o me señala) la condición “*sine qua non*” del “*trabajo manual*”. Así he sido llevado a M.O.

Subrayo que no ha habido motivaciones apostólicas o misionales hacia la “*clase obrera*” (la cual, por mi, si quiere, puede seguir “*alejada de la Iglesia*”), sino más bien un deseo personal de vivir con cierta honestidad el voto religioso de pobreza.

**¿Cómo rezas, por qué rezas, a quién rezas?
¿Dios es un ser personal?**

Después de mi "*viaje a América*" (86-87) escribía:

Vuestros ejemplos no me han animado demasiado a seguir con la "práctica" de la oración diaria. Tampoco soy hombre de misa diaria ni de breviario; me quedo, pues, como hombre de "lectura diaria".

¿Significa esto renunciar a la praxis de "un Dios que es como una persona"? ¿O a la de "Cristo actualmente viviente"? ¿Es el final de una "etapa religiosa"?

Dos o tres años más tarde le escribía así a uno a quien le rondaban ideas de irse a una cartuja:

Me gustaría como seguir las últimas conversaciones nuestras. Es verdad que la posibilidad de la cartuja me cogió descolocado, pero al mismo tiempo acertaba de lleno en mis propias preguntas de esta temporada. Pues, ¿qué sentido tiene para un cristiano una "cartuja" si no cree en un "Dios celoso"?

Todavía no hace mucho entendía y comprendía una vida de "cartuja", de cister, de clausura contemplativa. Incluso hubiera dicho que era el "banco de pruebas" de nuestra vida religiosa y cristiana: que si la "cartuja" no tenía sentido, tampoco tenía sentido nuestra vida de cristianos. Que en la "cartuja" se creía con obras lo que nosotros muchas veces decimos que creemos y lo que afirmamos como las cosas más fundamentales para nosotros.

Me refiero a todas nuestras afirmaciones sobre los aspectos más personales de Dios: que Dios tiene o quiere tener una relación personal contigo, que te ama, te conoce, te llama, te habla, te exige, te interpela... Y al cual nosotros podemos amar, conocer, responder, contestar...

Me refiero a nuestras afirmaciones sobre Dios como auténtico "*Señor de la historia*" que resucitó a Jesucristo, posibilitando así que no vivamos sólo del "*recuerdo de Jesús*" (como los pobres infelices que viven del recuerdo del Che), sino de una "*amistad*" real y presente con él.

Todo este Dios esta última temporada se me está oscureciendo: por eso te decía que la simple mención de la cartuja me cogió desprevenido.

Pienso que, si en lo que llamamos "*oración*", no llegamos a tener la experiencia de un coloquio ("*que se hace propiamente hablando así como un amigo habla a otro*"), de un diálogo, nos quedamos sin la experiencia de un "*Dios personal*" y, por tanto, sin posibilidades de afirmarlo como tal.

Creo que K. Rahner tiene toda la razón del mundo dentro de su perspectiva cuando hace esta triple afirmación (que para mí resume toda la espiritualidad que hemos recibido desde pequeños):

- i. que Dios puede y quiere tratar de *modo directo* con su criatura
- ii. que el ser humano puede *experimentar* cómo tal cosa sucede
- iii. y que puede *captar* el soberano designio de la libertad de Dios sobre su vida

Palabras de Ignacio de Loyola a un jesuita de hoy

Coincide plenamente con aquel interés de san Ignacio en los Ejercicios de que el predicador se calle y "*dexe immediate obrar el Criador con la criatura y la criatura con su Criador y Señor*" para que "*el mismo Criador y Señor se comuniquen a la su ánima devota*".

¿Qué es este *comunicar* del Creador con la su ánima devota? ¿Qué es este *immediate* obrar del Criador con la criatura? ¿Qué es este tratar de *modo directo*, este poder captar el soberano designio de la libertad de Dios?

Me parece que ni san Ignacio ni Rahner se contentarían con nuestras frases de que encontramos a Dios en el pobre, en los explotados, en las ansias de liberación del pueblo oprimido, en los signos de los tiempos, en cada episodio pequeño y a veces efímero de la "*lucha final*". Creo que ellos, con sus *immediate* y *modo directo*, quieren llegar a afirmar que a Dios también se le puede encontrar en una "*cartuja*", o en la tranquilidad nocturna de un barrio dispuesto a levantarse pronto para ir al trabajo.

Si no recuerdo mal, en el mismo folleto, Rahner se ríe (y otra vez tiene toda la razón del mundo) de que a los padres congregados de la XXXII (la de la etiqueta de "*la promoción de la justicia*") se les obligara a efectuar algunos "*métodos orientales de oración*". Para mí este hecho constituyó como el certificado de defunción -expedido por el forense- de la "*oración*".

¿Qué es en el fondo esta pretensión de "*hablar con Dios*"?

A veces pienso si no me he quedado anclado infantilmente (¿debido quizá al impacto de la lectura de Thérèse de Lisieux?) en este aspecto de la oración, si no habré creído ingenuamente en este "*obrar immediate entre Criador y criatura*", si no exigiré de la oración lo que ya debería saber que no podía exigir... ¿Es posible "*hablar con Dios*"?

Y, sin embargo, cada día me aferro más a la "*oración*" pretendiendo y exigiendo que sea un coloquio. ¿Por qué esa fidelidad a la "*oración*"?

Quizá en esta "*fidelidad*" he puesto mi "*especificidad*" de ser religioso..., quizá esta "*fidelidad*" es un reflejo de una actitud de espera paciente, parecida a aquella de "*los centinelas que aguardan la aurora*" (Ps 130,6)..., quizá esta "*fidelidad*" es la brecha por la que se cuela el "*misterio*" en mi vida con pretensiones de secular..., quizá esta "*fidelidad*" era la afirmación necesaria de que Dios era una "*persona*", de que el "*ven y sígueme*" era de nuevo pronunciado por Jesús sobre mí... Necesitaba un "*Dios personal*" con su llamada personal para darme una explicación válida a mi manera concreta de vivir.

A veces los [Ejercicios de Lamiarrita](#) son también motivo de comentarios epistolares (agosto 89):

Ya no creo que la oración sea una "línea telefónica", ni que al otro lado del hilo haya una persona dando órdenes o amando y dejándose amar. Si no recuerdo mal, ya hace años me escribías diciendo que nos era necesario pensar una espiritualidad para la gente que ya no hacía "oración"

No hago más que tomarme "en serio" el final del evangelio de Marcos: según los buenos teólogos, después de aquel último grito en la cruz, todo discurso sobre Dios -incluso el de Jesús- ya no puede ser repetido. Y coger también "en serio" aquello tan escolástico del "*de Deo nihil scimus*". ¿Cómo sabemos que es "padre"? ¿Cómo sabemos que se quiere comunicar? ¿Cómo sabemos que nos interpela? Acepto que digan que Dios es "padre", pero también somos cristianos cuando negamos que Dios sea un "padre". ¿Quién es este "padre" que mantiene a más de la mitad de sus hijos muertos de hambre?

En marzo del 92, poco después de la muerte del P.Llanos (veo que en la carta hay una referencia a él), escribía:

Pronto tendré diez días seguidos de fiesta. Pienso que debería coger la mochila e irme a recorrer alguna comarca de los pueblos de España, pero la verdad es que me da mucha pereza. Antes, estos paseos en solitario, me servían casi de Ejercicios, de "días de espiritualidad": alguna lectura, escribir una carta, reflexionar..., largos ratos esperando que un coche para... Todo esto, ¿puede ser oración?

Ahora, me resulta difícil "hablar de tú a tú" con Dios, o pensar que él tiene propuestas concretas y personales para mí. Y, por otro lado, en la vida ordinaria, día a día, me pienso que no he dejado "*de examinar la consciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental y otras espirituales operaciones*", en donde he ido eligiendo mi manera de "servir". Servir en la medida de mis fuerzas, no físicas o psíquicas (que por ahora son bastante buenas), sino en la medida de mis esperanzas (y éstas ya no son tan grandes).

Quizás más que una cuestión de esperanzas, sea un problema de identificación: identificación con la Iglesia más oficial y también con aquella que está a nivel parroquial de barrio, identificación con la Compañía, quizás incluso con lo que hoy es una parte amplia de la Misión Obrera. Creo que ya hace tiempo participo de estados anímicos parecidos al descubierto no hace mucho por todo un Leonardo Boff: "*El teólogo en la Iglesia ha de ser un maquis*". Creo que no es deshonesto ser un maquis en la Iglesia.

El famoso folleto ya citado de Karl Rahner al que nunca nos hemos atrevido en grupo "*a hincar el diente*" y que en una historia de la espiritualidad ocuparía un sitio muy cercano a escritos ya condenados por la Iglesia (recordemos que algunos escritos de San Francisco de Borja también tienen esta "*garantía*"), me suscitó sus perplejidades (en aquellos tiempos todavía hacía oración):

Estoy totalmente de acuerdo con Rahner de que "en el fondo se trata de algo tremendo": el afirmar que "experimenté a Dios, al innombrable, al silencioso y, sin embargo, cercano, en la tridimensionalidad de su donación a mí [...], más allá de toda imaginación plástica". Esa experiencia de inmediatez, ¿no es algo que va contra muchas cosas, no sólo de razonabilidad humana, sino también contra una de las corrientes de lo más hermoso de la biblia?

Para los años de la jubilación dejo un estudio comparativo en este tema [entre Rahner y el amigo Juan Luis Segundo](#), en su comentario a los ejercicios en *El hombre de hoy ante Jesús de Nazaret*. Para ello se debería leer el capítulo V (Desmitologización y espíritu) de la tercera parte (*El Cristo de los Ejercicios espirituales*). Por si alguno llega antes a la jubilación, son las páginas 719-735.

La lectura de comedor (una antigua costumbre recuperada en mi comunidad) de *Confesiones* del gran san Agustín, en la edición bilingüe de la B.A.C., me permite ahora contestar afirmativamente cuando me preguntan si hago oración:

La frase de san Agustín es ésta: "*Intravi in intima mea, duce te*". Creo que esto (*intravi in intima mea*) lo hago, y el *duce te* piadosamente lo puedo suponer.

Más tarde, entre cucharada y cucharada de sopa, encontraba otro trozo que venía bien para definir o explicar lo que se puede entender por "oración": "*Tu autem, Domine, inter verba eius* (las de un tal Ponticiano, africano asentado en Roma, alto funcionario, cristiano practicante, hombre de frecuentes y largas oraciones), *retorquebas me ad me ipsum, auferens me a dorso meo, ubi me posueram, dum nollem me attendere, et constituebas me ante faciem meam, ut viderem quam turpis essem, quam distortus et sordidus, maculosus et ulcerosus*". Y yo no podía dejar de añadir:

Aquí haríamos bien de decir aquello tan castizo de: "Eso lo serás tú". Y si la oración sirve para obtener una visión tal de nuestras humildes personas, ya hacemos bien de no hacer tanta.

Entre las muchas maneras de entender lo que es "hacer oración", quizás hoy por hoy podría repetir lo que escribía en 1980 (Tito hacía pocos días que había muerto):

Como buen peregrino he emprendido este viaje con preguntas e interrogantes. Llevo como libro de viaje una continuación del "*Récit d'un pèlerin russe*". No sé, por otra parte, si os ha llegado una especie de *Carta de Ignacio de Loyola a un jesuita de hoy* de Karl Rahner. No está nada mal. En ella subraya mucho la "experiencia inmediata de Dios". ¿Qué es nuestra oración?

¿Un "reflexionar" sobre nosotros mismos para llegar a una auto-posesión? ¿Una simple contemplación de imágenes pasadas de la vida de Jesús? ¿Un discernimiento sobre la estrategia a seguir? ¿Un "hablar de amor con quien sabemos que nos ama"?

¿Es verdad que Dios nos interpela? ¿Es verdad que él nos llama? Todo esto, en el fondo, es preguntarnos por el significado de la frase "Jesús ha

resucitado" ¿Crees tú eso de la "experiencia inmediata"? ¿La tienes? ¿la has tenido alguna vez? ¿O hablas por hablar?

Esta sí que es una buena pregunta para un peregrino.

He encontrado en este libro del peregrino ruso esta definición de la oración: "Prier veut dire diriger sans relâche sa pensée et son attention sur la mémoire de Dieu, marcher en sa présence, éveiller en soi son amour pensant à lui, et associer le nom de Dieu à sa respiration et aux battements de son cœur"

Si la oración no es más que eso, me quedo con la definición de mi amigo Bello (*Lectura política del Evangelio*) el cual viene a decir que la oración, la que Jesús hacía, era "un momento no-público de una práctica pública", el momento de repensar nuevas estrategias según los acontecimientos, el momento de "en todo buscando la voluntad de Dios".

Un autor más moderno, Ferran Manresa, dice que "orar es ir aprendiendo a llegar hasta el corazón del mundo..." (hasta aquí no hay ninguna dificultad) "...para reconocer en él la presencia del Señor..." (¿dónde? ¿en la Barcelona maragalliana? ¿la ha encontrado él en el altiplano boliviano? ¿o es que yo no la supe ver en el sahel africano? ¿o quizás esta "presencia" se concentró en Auschwitz? ¿y volvió a concentrarse años más tarde en la plaza china de Tiamamen?) "...y dejarse llevar por su apasionado amor por quienes viven en él" (¡qué bien! ¡morirse de hambre apasionadamente amado!). A veces me entran ganas de preguntarle fraternalmente a Ferran Manresa si realmente se cree lo que escribe.

También habla de "cuando nos sentimos llamados por el Señor", y yo me pregunto si

El "etsi deus non daretur", ¿no querrá decir vivir honestamente nuestra condición de jesuita o de sacerdote, sabiendo que no hay ninguna llamada especial ni personal de Dios a nosotros?

Jesús, ¿es la divinidad encarnada?

Después de un reportaje en TV3 sobre unos jesuitas catalanes (y el mallorquín Perico Massanet) en la India, escribía:

Lo que decían estos jesuitas de la India se puede resumir así: *"Fuimos a la India para convertir la gente a Jesucristo y, por medio de él, a Dios"*. Con el paso de los años se empezaron a dar cuenta que ya conocían a Dios y que Jesús podía tener su legítimo sitio en la India a condición de no querer ser más que una encarnación de Dios, una más en un país donde ya hay muchas. Así se les desvanecía la unicidad de Jesús, su exclusividad, su pretensión - y con ella toda la cristología del Faus- de ser él, su persona y su obra, la única llave de la historia.

Después de una visita de Xavier Melloni:

Lo llevé a la playa y allí tuvimos nuestra *"pacomia"*. Me hubiera gustado haber grabado la conversación, porque creo que logré expresar, entre baño y baño, lo que yo ahora puedo pensar o creer. No me molestan para nada todas las afirmaciones dogmáticas (evangélicas, neotestamentarias, conciliares...) sobre Cristo, ni tampoco las que puedan decir sobre María: son las respuestas que una determinada cultura (influenciada por otras muchas culturas), en una determinada época, con un determinado lenguaje, delante de unas determinadas cuestiones de unos determinados hombres y mujeres ha dado a unas preguntas siempre pendientes de los humanos.

Pero también sé (cosa que nuestra larga formación jesuítica nos lo ha querido medio ocultar) que otras culturas -en otras épocas, con otros lenguajes, delante de otras cuestiones de otros hombres- han hecho también sus propias afirmaciones. Y no me siento de ninguna manera obligado a negar que éstas puedan ser más acertadas (de la misma manera que tampoco me siento obligado a afirmar que mis amigos son los mejores del mundo).

Lo que los cristianos hemos ido afirmando de Jesús de Nazaret y de sus relaciones con Dios puede ser *"una buena manera"* de dar respuesta a las cuestiones, esperanzas, angustias, ilusiones... que nos hemos ido poniendo o teniendo en una *"fase religiosa"* (que yo no me atrevería a decir que ya esté superada).

Me parece que puedo resumir todo lo que aquella tarde de playa decía, afirmando, una vez más en mi vida, la sabiduría medieval: la *analogia entis*. Si todo lo que decimos de Jesús y de Dios es *"una buena manera"* de expresar cómo el hombre se puede llegar a comprender... Si Jesús ha sido el hombre real que ha sido escogido literariamente (ya veo que esta palabra no me ha salido muy afortunada) para expresar las ambigüedades (el misterio, dirían otros) del hombre en esta tierra... Si lo que afirmamos de Jesús no quiere entrar en contradicción con lo que otros dicen de otros...

Más tarde, después de haber leído la primera parte de la cristología de Joseph Moingt (*L'homme qui venait de Dieu*), un regalo del mismo Xavier Melloni, podía escribir:

Voy teniendo la convicción de que lo que decía en la playa les parecería bastante bien a todos aquellos padres apostólicos, pues nunca se sabía, cuando ellos se ponían a hablar de Jesús, si se referían a él tal cual o si hablaban de él como "*recapitulatio*" de toda la humanidad.

Autores que me han ayudado a hablar de Jesús

Quizás sea este el sitio (antes de hablar brevemente de libros y autores) para estos dos párrafos escritos (pero no leídos) en los Ejercicios de Lamiarrita del 94. Su contexto era una admonición eucarística al “*Padre Nuestro*”

Y espero que no me pase como ayer, cuando -en mis breves anotaciones sobre san José- no supe dar suficientes pistas para que algunos hermanos pudieran captar que tras la repetición, quizás algo pedante, de una lectura reciente, se pudieran esconder “*experiencias de vida*” que llevaban ya algunos años incubándose.

Pienso que cuando uno -superados ya los cincuenta años- recurre para expresarse a lecturas de juventud es porque aquella lectura, aquella palabra, se ha ido haciendo, a lo largo de los años, vida propia, carne propia. Y si uno, en estas edades en que la capacidad receptiva de cosas nuevas va disminuyendo, recurre a algún trozo de alguna última lectura, es porque algún trozo de su vida, algún trozo de su carne, ha encontrado la palabra.

Un año más tarde, los veinticinco años de sacerdocio me permitían escribir:

A finales del mes de junio hice las celebraciones correspondientes a mis veinticinco años de sacerdote... Y la tercera en mi casa, con el grupo (y los críos) que nos acostumbramos a reunirnos. A ésta también invité a mi madre, quien vino acompañada de Juan. Como lectura escogí unos textos de Bonhoeffer, con quien durante estas vacaciones me he vuelto a encontrar. Me lo encontré en un libro muy serio de un alemán: *Dios como misterio del mundo* de Eberhard Jüngel.

Lo empecé a leer y a resumir, y el primer capítulo tenía este título: *El habla de la muerte de Dios en cuanto expresión de la aporía que afecta a la reflexión moderna sobre Dios*. Y escoge dos autores, Hegel y Bonhoeffer, para hacer este estudio.

Bonhoeffer me ha obligado a retroceder unos veinticinco años, a los años de mis estudios de teología. El *Honest to God* del obispo inglés, seguido por las cartas desde la cárcel de Bonhoeffer, y por van Buren (*El significado secular del evangelio*) y por san Juan de la Cruz, marcaron un poco mis estudios de teología, con el telón de fondo durante unos años de una lectura lenta de Karl Barth.

Los sermones de Terrassa, mucho antes de que el *Jesús liberador* de Leonardo Boff apareciera en los escaparates de la Claret, no supusieron ninguna ruptura teológica: Jesús nos liberaba *etsi deus non daretur*, nos liberaba cuando nosotros sabíamos “*vivir sin Dios*”.

Pienso que aquí puede yacer una de las diferencias de talante teológico con algunos de mis compañeros: que ellos han “*chupado*” la teología de la libera-

ción directamente de los libros latinoamericanos, o a través de sus cantos, o a través de expresiones de la piedad popular..., donde parece que Dios está ya presto a intervenir de un momento a otro.

Ya hace años decía:

Ahora, en mis "catequesis", intento hacer ver cómo Jesús es "uno más", que no resultaba un personaje tan extraño dentro de su ambiente: es uno de los tantos judíos que pensaban tener la solución para los problemas de su país (parece que Jesús ya tenía bastante horizonte con las fronteras de su propio país). Me ayudan Gerd Theissen (*Sociología del movimiento de Jesús*) y Gerhard Lohfink (*La Iglesia que Jesús quería*). Es muy posible que el "Padre Nuestro" no sea una oración tan universalista como nosotros nos pensamos. ¿Qué pedía Jesús?

Estos días hago propaganda de *La sombra del galileo* del mismo Theissen. Miraré de regalártelo.

En la misma carta añadía:

De mis lecturas en Oruro me gustó una idea de Juan Luis Segundo. Venía a decir, con muy buen criterio, que todos tenemos en nuestras vidas unos modelos, unos "testigos", que son los que dan sentido a nuestras vidas. Estos "testigos" forman una cadena, una tradición. Cada uno de nosotros debería preguntarse quiénes son nuestros testigos particulares. (Esta pregunta podría sustituir muy bien, al menos alguna vez, la ya muy clásica meditación del *Principio y Fundamento*).

Jesús, ciertamente, sería una anilla de esta cadena. La más importante tal vez, pero quizás no siempre para todos. Pero no es la primera: ¿qué hubiera sido de Jesús sin un Isaías o sin un Ezequiel? Precisamente porque Jesús era un eslabón de una determinada tradición fue escuchado, y entendido y seguido por una determinada gente; y, por la misma razón, se encontró ya de salida con los adversarios.

Ni la última y definitiva, la inmediata a nosotros: ¿qué hubiera sido Jesús para mí sin un Dostoiewski o sin un Bonhoeffer o sin un Charles de Foucauld? ¿O sin una Thérèse de Lisieux?

En aquel tiempo (finales de los años 80) la palabra "definitiva" me dio cierto miedo y no pude menos de avisar:

Me parece que me he pasado un poco con la palabra "definitiva": quizás es un poco demasiado fuerte.

En el 91 estos miedos ya habían desaparecido. En aquellos tiempos las reuniones de Misión Obrera de Catalunya empezaban con un ratillo dedicado a la oración, introducida por alguno de nosotros. Cuando me tocó a mí, aproveché este tema de los "testigos", y acabé así:

Delante de Jesús también nos hemos de preguntar: ¿qué he visto en él?, ¿cuáles son los valores que tomo de él?. ¿cuáles son sus actitudes que no

comparto?. También él, como todo testimonio humano, es un "testigo", un punto de referencia limitado: limitado por todo un conglomerado de valores, de criterios, de costumbres, de visiones, de tendencias..., que vienen de muy lejos, que vienen de su "lugar y tiempo". Y limitado por opciones personales que él hizo y que no necesariamente han de ser asumidas por todos.

Me gusta poner distancia entre Jesús y nosotros, negar una falsa cercanía (al estilo de "*Jesús te llama*", "*Jesús te interpela*") de la que en otros tiempos fui amigo. En mayo del 94 en un sermón de primera comunión decía:

Recordar no es copiar; hacer memoria de alguien no es imitarlo, no es repetir. Recordar no es querer revivir una situación ya pasada. Sería tan fácil, si nos fuera posible, seguir repitiendo las palabras de Jesús, ir copiando sus gestos y sus acciones, hablar de Dios como Jesús lo hizo, seguir manteniendo sus esperanzas y sus planteamientos políticos... Sería tan fácil, si ello fuera posible, vivir los mismos radicalismos de Jesús: ni pan, ni bolsa, ni dinero.

María, hoy ya no eres una niña. Ya no tienes que copiar, que imitar, que repetir. Hoy entras en el mundo de los adultos, de los mayores, un mundo en el cual -como hemos escuchado en la primera lectura- siempre "*nos es preciso volver a empezar*".

Ya no eres una niña, María. Ya, para cruzar la calle, no tienes que ir de la mano de tu madre. Y, además, aunque quisieras, no podrías "*ir de la mano de Jesús*", no puedes coger su mano. Jesús vivió hace veinte siglos y ninguno de nosotros puede volver a repetir aquellas palabras del principio de la carta llamada Primera de San Juan: "*Lo oímos, lo vieron nuestros ojos, lo contemplamos, lo palpamos nuestras manos*". Jesús nos queda muy lejos. Recordar a Jesús, hacer memoria de él es aceptar esta primera verdad: que Jesús nos queda muy lejos.

Los Ejercicios de Lamiarrita de este año (1997) también fueron ocasión de reflexiones teológicas a "*lo moderno*" (esto es, vía e-mail).

Las reflexiones que me han llegado en tus e-mails tenían como punto de partida un comentario mío sobre nuestro predicador de este año, Pep Vives, muy querido por nosotros dos. En la meditación de la encarnación dijo que "*Dios no encontró ninguna otra solución que la de enviar a Jesús*". Es verdad que mi espíritu se sublevó un poco. La meditación ignaciana no deja de ser bonita: es una mirada sobre "*toda la planicie o redondez de todo el mundo llena de hombres..., en la cual están tantas y tan diversas gentes*". Aquí san Ignacio hizo un verdadero esfuerzo en favor de la diversidad y de la interculturalidad. Y ya me gustaría tener suficientes conocimientos históricos para saber si la frase "*todos descendían al infierno*" podía ser una afirmación generalizada en los medios universitarios de París.

¿Es Jesús la única solución? Hace algunos años lo hubiera dicho y afirmado. Tú mismo me lo recuerdas: "*Nosotros, un poco luteranos, hemos estado muy de acuerdo con esta frase: sólo Jesús salva*". Pero después hemos ido a tierras de misiones y nosotros mismos nos hemos creado los problemas.

Los primeros misioneros (y todavía quedan!!) lo tenían mucho más claro: las tradiciones religiosas de los indígenas eran obra del demonio y no servían más que para ir llenando los infiernos. Nosotros hemos querido ser más educados y hemos llegado a reconocer (con el Vaticano II) que alguna parte de verdad tenían. Y entonces empiezan a surgir las preguntas: *"¿Es verdad que las tradiciones religiosas quechuas son un Antiguo Testamento para los quechuas que los preparan para la venida de Cristo?"*

Los miedos de las derechas (que también son personas inteligentes y honestas) tienen sus fundamentos: la construcción dogmático-ecclesial que la iglesia occidental ha creado es un enorme "castillo de naipes" (esto ellos lo saben -¡ha sido su propia obra!- mucho mejor que nuestro amigo Casaldàliga), y, si quitas una carta, todo el castillo se caerá! La afirmación dogmática de Jesús como "verdadero hombre" quiere decir que, como todo hijo de vecino, ocupa un lugar concreto en la historia, que él tiene un tiempo y un espacio, que está dentro de una cultura y de una religión determinadas.

El viernes pasado en la "comunidad de base" dije una cosa que me gustó. Habían escogido la lectura de las *Bienaventuras* de Mateo, se hicieron comentarios sobre los pueblos que pasan hambre de verdad, alguno o alguna preguntó que les dirían a estas gentes las *Bienaventuras*, cómo les resonarían. Dije que las *Bienaventuras* (y por extensión los relatos evangélicos y el mismo evangelio) no son un video-casette o algo parecido que pudiera ser enchufado en cualquier sitio.

¿Es Jesús la única solución? Ahora ya no lo diría. Tampoco diría que ha sido la mejor (aquí algunos hablarían del budismo) y empiezo a añadir que la auténtica tradición de Jesús el judío nos puede llegar mejor siguiendo el hilo de Jaime, su hermano, y de Mahoma, que no el de Pablo y el del cristianismo greco-romano.

No sé si tu cátedra teológica te permite reclamar públicamente los mismos derechos de los cristianos de la India (cosa que yo que no tengo ni cátedra ni cargos lo puedo hacer tranquilamente): *"Para ellos los Vedas serían su Antiguo Testamento, pero es claro que no llevan a Cristo"*. Así, tú mismo ("off the record", no fuera que te oyera tu obispo o el nuncio) respondes a tus propias preguntas. Los cristianos de la India comienzan a meter miedo...

La condición de posibilidad de que Jesús continúe "resucitado" en el mundo pluricultural e intercultural de hoy es que aceptemos el carácter temporal y geográfico de la expresión "hijo de Dios" y que renunciemos a exclusividades y a "manifestaciones de Dios" definitivas. Nos es necesario renunciar a dos palabras que, en un tiempo, nos gustaron mucho: una es la ἀνακεφαλαιώσασθαι τὰ πάντα ἐν τῷ Χριστῷ (el tema de la recapitulación de todas las cosas en Cristo) y la otra sería el ἐφάπαξ, el "semel" latino, el de una vez por todas.

Y entonces (y vuelven tus propias palabras) *"Hemos de llegar a la conclusión de que un indígena no necesita que la salvación le venga por Cristo; puede venir por la Pachamama, por el sol o por cualquier otra realidad"*.

¿Qué sentido tiene, pues, la evangelización? En un momento de rabia, Pablo quizás lo dijo: *"¡Circuncisión o no circuncisión, qué más da! Lo que importa es una nueva humanidad"* (καὶνὴ κτίσις) (Gal 6,15). Si esta traducción de Alonso Schökel-Juan Mateos refleja el pensamiento de Pablo, aquí tendríamos una buena pista de reflexión y de trabajo. Y así, la tarea evangelizadora podría resumirse como tú lo haces: *"Yo vivo contento con Cristo; vosotros deberéis buscar quién os haga felices"*. Algo que quizá está muy lejos de lo que pensaba Francisco, el navarrico, (y nosotros cuando por primera vez cogimos el barco o el avión), pero que no es muy diferente de lo que podía pensar Francisco, el de la Umbría: *"Y los hermanos cuando vayan [entre sarracenos y otros infieles] pueden actuar espiritualmente entre ellos de dos maneras. Una es que no muevan litigios ni discusiones, sino que estén sometidos a toda creatura humana por Dios" (1Pe 2,13) y confiesen que son cristianos"*.

Y acababa este diálogo misional con este párrafo:

Es muy posible que si sigues leyendo el libro de Jonás te inviten a hacer un año de silencio. La lectura de la Biblia siempre ha sido peligrosa. Y si esta lectura se hace poco a poco, entendiendo las cosas que se dicen, todavía lo puede ser más. Para muchos cristianos (y para la iglesia oficial) el problema de la resurrección de los muertos es un problema de fe. Para los judíos, todos ellos creyentes en Dios, era una pura *"cuestión de escuela"*, y no consta que Jesús, que como hijo de las clases populares sería más bien de educación farisea, hiciera de ello un problema de fe, de pertenencia al pueblo elegido (nunca acusó -por lo que podemos saber- a los saduceos de *"herejes"*). Y Pablo, de confesa formación farisea, utilizará esta *"cuestión de escuela"* para salvar la piel mientras los otros se pegan (He 23,6-10). Una *"cuestión de escuela"*, una explicación cultural, se ha convertido en un dogma de fe.

Recordemos que la circuncisión también fue en sus inicios (y sigue siendo) un mero hecho cultural.

El año 92 tuve que leer un comentario sobre Efesios de Schlier para preparar con Ferran Bonin el encuentro de *"capellans obrers dels països catalans"* (ahora hemos celebrado el veinte) y metí este recuadro:

Por ahora me gusta la intuición de evitar las divisiones entre los hombres por motivos religiosos, y para llegar a esta unión es necesario abandonar los principios más sagrados del grupo (es curioso que lleguen a esta categoría los preceptos más identificadores del grupo, los más particulares, aunque en un principio no tuvieran nada que ver con Dios).

¿Quiénes serían hoy día los judíos? ¿Y los gentiles? ¿Qué habríamos de hacer para unirlos a todos en un destino común? ¿Cuáles son las cosas que nosotros, los cristianos, deberíamos estar dispuestos a dejar?

Quizás aquello mismo que permitió a un grupo de judíos abandonar la circuncisión: la afirmación de la *"recapitulación"* de todas las cosas en Cristo

Ser "*cristiano*"

A veces, después de ciertas afirmaciones, alguien te pregunta: "¿Y entonces?" Y yo contesto más o menos así:

Seremos "*cristianos*" mientras nos mantengamos dentro de esta tradición, de esta corriente; seremos "*cristianos*" aunque no podamos repetir ni las palabras ni las acciones de Jesús; aunque rechacemos las palabras y los hechos de algunas anillas de esta cadena.

El sermón de la primera comunión acababa así:

Los testigos que tu vayas encontrando, a lo largo de tu vida, son los que te animaran a vivir en este mundo de los mayores "*haciendo memoria de Jesús*", formando parte de esta larga cadena de testigos, en la cual también está Jesús de Nazaret, siendo para muchos el *Testigo fiel* (Ap 1,5), aquel de quien te puedes fiar.

Vivir en el mundo de los mayores "*haciendo memoria de Jesús*" es atarnos a una tradición, a la misma tradición a la cual Jesús se sintió atado; es como zambullirnos de cabeza dentro de una corriente, dentro de un río, en la misma corriente en la que Jesús también se metió; es dejarnos arrastrar por estas aguas vivas, sabiendo que la fuerza de las aguas abre siempre caminos nuevos.

¿Que realidades vives como mediación del Reino? ¿Dios interviene en la historia?

A principios de siglo Alfred Loisy ya nos decía que *“las condiciones en las cuales el Evangelio ha surgido han desaparecido para siempre”*, y estas condiciones hoy día desaparecidas fueron las que hicieron posible e inteligible una expresión como *Reino de Dios*. Si hoy puede ser legítimo utilizar la misma fórmula, es sabiendo que la entendemos (el que la dice como el que la escucha) de manera muy diferente a cómo la entendieron Jesús y sus oyentes.

Manifiesto aquí mi acuerdo fundamental con Raimon Panikkar:

El Dios de la historia (a no ser que sigamos justificando holocaustos escatológicamente) ha fracasado, ha perdido su credibilidad. Para defenderlo hay que hacer piruetas de todas clases. En el fondo se reducen a dos: primero, en afirmar que a la larga, al fin de los tiempos, Dios triunfa; segundo, en sólo considerar a la corta, al Dios histórico de los vencedores. Asistimos, entonces, como en los tiempos más remotos, a una lucha entre Dioses.

La imagen más saliente del Dios bíblico, visto desde Asia, no es la de Dios como Ser, ni siquiera como Ser supremo, sino la de un cabecilla divino, el Dios de un pueblo, el Dios de unos guerrilleros, el Dios de una causa cuyos creyentes creen que es buena; el Dios de los cruzados de hace unos siglos y el de los pobres de ahora, pero que parece que de hecho es impotente para liberar la humanidad de la pobreza así como antes tampoco triunfó en los "Santos Lugares", ni antaño defendiendo Jerusalén contra los romanos.

Este Dios bíblico, caudillo de pueblos, de ejércitos o de guerrilleros viene intentando pelear causas justas según sus combatientes. Digámoslo con llaneza pero también con claridad. Yo vibro y me entusiasmo al igual que todos ustedes por el Dios de los pobres ahora y creo que su causa es justa, pero no puedo evitar dos observaciones.

La primera: también los cruzados creían luchar por una causa justa. Segunda, y para nosotros más decisivo aún: este Dios de los pobres, que tan tarde parece haberse despertado, viene intentando restablecer la justicia desde hace mucho; pero, dicho sin sarcasmo, para los millones de vencidos y explotados en estos últimos miles de años no les ha aportado mucha consolación.

Dios en las religiones
V CONGRESO DE TEOLOGÍA
Madrid, septiembre 95

Al acabar de escribir esto, me he ido a la tienda a comprar. El tema del día era el sorteo de la mili, del hijo que había quedado exento y del hijo a quien le había tocado Canarias. Una mujer, ya entrada en años, ha soltado esta frase, resumiendo así muchas experiencias de vida: *“Los buenos siempre tienen peor suerte que los malos”*. Me pareció que

sus experiencias de vida también le confirmaban que el Dios “*peleón de causas justas*” es algo impotente.

Toda esta problemática de Dios como “*Señor de la historia*” ya está planteada en la Biblia, y en ella, como ya señaló hace muchos años von Rad (entre otros), no hay una respuesta consensuada.

Pertenencia a la Compañía, "hacer pastoral"...

Aprovecho aquí unos comentarios que hice a un discurso del P. General a la Congregación de Provinciales europeos (octubre de 1995), reafirmandose en otra carta suya de noviembre del 96. El título que puse a mis comentarios ("¿*La hora de las exclusiones?*") no me exigió mucha imaginación y me lo ofrecía el mismo P. General: *La Compañía excluye la posibilidad de vivir como instituto secular; también excluye la posibilidad de ser una pía unión de profesionales; descartando ciertas formas de vida monástica o conventual o ciertas maneras de vivir o de trabajar secularizadas*". Y yo comentaba:

En teoría nada podemos decir en contra, pero el General no habla por hablar: él debe tener *in mente* jesuitas y grupos concretos que le parecen que han ido viviendo estos últimos años alejados de "*nuestro camino*". Pero es muy posible que la mayor parte de estos jesuitas crean que su manera de vivir (desde la conventual a la secularizada) es la respuesta que a través de ellos el Espíritu ha dado a la diversidad de situaciones vivenciales de los hombres y mujeres de Europa, y estén muy contentos de que el carisma ignaciano pueda ser vivido de muchas maneras.

Otro tema que también exigiría a mi modo de ver una reflexión comunitaria entre nosotros es el del equilibrio entre "*el camino largo y el directo*".... El camino largo sería:

...el de las "*numerosas mediaciones*", el de "*toda una red de centros, instituciones, organismos, obras, movimientos*", el del "*testimonio silencioso*", el de la "*presencia discreta y paciente en los medios científicos y marginales*", el de la "*sal que desaparece en la tierra*".

Y el directo lo define así:

...el de "*proclamar la Palabra de Dios sobre los tejados*", el de "*ser luz que brilla en el mundo*", el de "*interpelar directa y sistemáticamente*", el de "*proponer la fe de manera que impacte*".

Pregunta a los Provinciales europeos si es extraño de que haya quien "*se llegue a preguntar si tantos preparativos y tantas mediaciones, gestiones y administraciones, técnicas y métodos, no constituyen en fin de cuentas una red tan espesa que el testimonio no logra transparentar y brillar*".

Como no me parece prudente empezar otra hoja, transcribo ya los dos últimos párrafos de mis comentarios:

Es cierto que el General no pierde el equilibrio en sus afirmaciones ("*Europa tiene indudablemente necesidad urgente de testimonio directo*" / "*Europa es una realidad demasiado compleja para que no sea preciso, hoy y más tarde, emplear los caminos largos de la evangelización*"); me parece que lo que él quiere excluir -creo que estamos delante de un "*discurso de*

la exclusión"- es lo que mi amigo San Juan de la Cruz decía de "ir por donde no sabemos para venir a donde no sabemos". El General nos pide "que, sea largo o corto, esté claramente trazado". ¿Se puede mandar que dejemos de "ir a tientas"? ¿Se puede mandar que la noche deje de ser noche?

Es un poco gracioso que nos pidan que "proclamemos la Palabra desde los tejados" los mismos (ya ves que aquí no me refiero a él individualiter o personaliter, sino functionaliter, como a "alto funcionario de la iglesia romana") que han ido haciendo callar a tanta gente, con los cuales yo me puedo llegar a sentir más o menos identificado: Alfred Loisy, Georges Morel, Jacques Pohier, José M^a Díez-Alegría, Hans Kung, Leonardo Boff, Eugen Drewermann, Jacques Gaillot... Los mismos que han puesto tantos obstáculos, algunos de ellos insuperables, a todos aquellos que han pensado que podrían subirse a los tejados de algún partido de izquierdas para proclamar desde allí la Palabra (Horacio Lara, Josep M^a Borri, Ramiro Reig, Isidoro Galán, Fernando Cardenal, Ramir Pàmols; Rafa Yuste...)

De Deo nihil scimus

El clásico "*De Dios no sabemos nada*" me permite decir:

- que "*no creo en Dios*", en este "*Dios de mis padres*" que hemos recibido
- que este "*un, dos, tres*" del Dios trinitario es un producto "*a devolver*". ¿Qué pinta la Santísima Trinidad en el Tchad?
- que en la biblia entera no hay ni una sola "*Palabra de Dios*"
- que la "*historia de salvación*" es un buen montaje fílmico
- que el "*Dios encarnado*" es un buen ejemplo de la inculturación en el paganismo griego
- que el "*hijo de una madre virgen*" es un cuento antiguo que la Iglesia se lo ha hecho suyo de tal manera que ahora no deja hacer películas sobre él
- que el *Abba* de la oración de Jesús es la búsqueda desesperada de un padre por parte del hijo de una madre soltera
- que el grito en la cruz (este último recurso a Dios por parte de Jesús, ¿no debería ser también el último para todos nosotros?) es el reconocimiento del fracaso de su búsqueda y de la pérdida de su apuesta...
- que *al tercer día* no hubo ningún Dios que sacara el cuerpo de Jesús de la fosa común

Traducción de las frases originales

Por si puede servir de cierta ayuda:

- * La frase “*De Deo nihil scimus*”, admitida y repetida por todos los grandes teólogos, significa que de Dios no podemos saber nada
- * De *Confesiones* de San Agustín salen dos frases: “*Entré en mi intimidad, bajo vuestra dirección*” (Libro VII, cap X, nº 16). Y la segunda es ésta: “*Pero tú, Señor, mientras él hablaba, me trastocabas a mí mismo, quitándome de mi espalda, a donde yo me había escondido, para no verme, y poniéndome delante de mi rostro, para que viese cuán feo era, cuán deforme y sucio, manchado y ulceroso*” (Libro VIII, cap VII, nº 7)
- * La definición de la oración que he encontrado en *Relato de un peregrino ruso* es ésta: “*Orar significa levantar sin reposo tu pensamiento y tu atención sobre la memoria de Dios, caminar en su presencia, desvelar en ti mismo su amor pensando en él, y asociar el nombre de Dios a tu respiración y a los latidos de tu corazón*”.
- * La definición de la *pregària* que he trobat a *Relat d'un pelegrí rus* és aquesta: “*Pregar vol dir alçar sense repòs el teu pensament i la teva atenció sobre la memòria de Déu, caminar a la seva presència, desvetllar en tu mateix el seu amor pensant en ell, i associar el nom de Déu a la teva respiració i als batecs del teu cor*”.
- * La *analogía entis* es un conocido concepto filosófico. Un día lo expliqué como el compromiso entre los que pensamos que de Dios no sabemos nada y, por tanto, no podemos decir nada, y los que creen que pueden decir de él todo lo que quieran: entonces se llega al acuerdo de aceptar decir algunas cosas de Dios, pero sabiendo que no es lo que decimos.
- * La frase griega ἀνακεφαλαιώσασθαι τὰ πάντα ἐν τῷ Χριστῷ se encuentra en Ef 1,10. Cada uno la traduce a su modo. “*Hacer la unidad de todas las cosas*”.
- * La frase “*etsi deus non daretur*” es del pastor protestante Dietrich Bonhoeffer. La podríamos traducir por “*como si Dios no existiera*”, “*aunque Dios no existiera*”. Está, al menos, en su carta del 16 de julio de 1944.
- * Hay una cita en francés de Alfred Loisy: “*Las condiciones en las que surgió el Evangelio han desaparecido ya para siempre*”. Ahora no ha habido ocasión para otra frase suya citada muy a menudo: “*Jesús anunció el Reino y salió la Iglesia*”.

Al acabar mi viaje a América

Septiembre 1986

Dos sermones me gustaría hacer. El primero sobre aquella frase con la cual algunos quieren tergiversar el evangelio: "*Los pobres nos han evangelizado*".

Normalmente, me la quieren hacer entender como si "*los pobres*" nos enseñaran todas aquellas actitudes de solidaridad, hospitalidad, confianza en Dios, des-interés, capacidad de compartir...

Como yo no había sacado esta idea de mi experiencia con la gente más pobre de la tierra y como los mismos pobres, cuando se ponen a pedir, van a las calles de la burguesía y no a los barrios, nunca había hecho mucho caso de esta frase, y más cuando me daba cuenta de que sólo éramos capaces de aprender de ellos lo que nosotros ya sabíamos.

No nos importaba aprender de ellos la solidaridad, pero que no nos vinieran a enseñar que el celibato es un contravalor o que con la muerte todo se acaba.

Reconozco que Ion Sobrino (*Cristología desde América Latina*, pág 166) me ha hecho entender esta frase: los pobres nos evangelizan cuando nos rompen la imagen que tenemos de Dios y cuando aceptamos que esta ruptura es una "*buena nueva*".